

Título: Manifestaciones de la desigualdad en la Niñez, Adolescencia y Juventud: el caso de los trabajadores callejeros de la ciudad de La Plata

Autores: Ma. Eugenia Rausky (CIMECS-IdIHCS/UNLP-CONICET), Ma. Laura Crego(CIMECS-IdIHCS/UNLP-CONICET), Ma. Laura Peiró (CIMECS-IdIHCS/UNLP-CONICET), Javier Santos (CEREN-CIC y CIMECS-y IdIHCS/UNLP-CONICET)

Introducción

Esta ponencia tiene como propósito compartir los primeros resultados de un censo sobre niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en la calle en el casco urbano de la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires), llevado adelante en noviembre de 2014. El trabajo se enmarca en una investigación más amplia que tiene como objetivo reconocer la magnitud y las particularidades del fenómeno en cuestión.

Las preguntas más importantes que orientan dicha investigación refieren a una búsqueda por reconocer cuántos sujetos se encuentran bajo esta condición, qué actividades desarrollan, cómo se han constituido sus trayectorias vitales (laborales, educativas, familiares, etc.), qué tipos de usos hacen del espacio público, qué vínculos tejen allí, qué diferencias aparecen entre quienes viven y trabajan en la calle y entre quienes sólo trabajan allí, entre otras.

En el momento inicial de delimitación del problema y comienzo del diseño de la investigación dos de las primeras cuestiones que surgieron fueron ¿por qué estudiar este fenómeno? ¿cuál es su importancia sociológica actual? Fue allí donde inevitablemente se volvió necesario poner en contexto la cuestión.

En la ciudad de La Plata, al igual que en otras urbes del país –pequeñas, medianas y grandes– tras la crisis de 2001/2002 se observaba una importante cantidad de personas de diferentes grupos de edad –niños, jóvenes, adultos y adultos mayores– que desplegaban una variada gama de actividades ligadas a la obtención de ingresos en la vía pública. Ahora bien, esta tendencia no se mantuvo estable en el tiempo, ya que la reactivación de la economía, la activación del mercado de consumo interno y la implementación de un conjunto de políticas públicas tendientes a paliar los efectos devastadores de la crisis tuvieron un efecto rápido y concreto sobre las condiciones de vida de la población tras una buena parte de la gestión kirchnerista. Uno de los principales aspectos a destacar en relación con nuestro problema de investigación se relaciona con el aumento de los niveles

generales de empleo, el descenso del trabajo infantil y adolescente y la mejora en los indicadores de inserción económica de los jóvenes.

Estadísticas nacionales publicadas en un informe del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación demuestran un importante descenso de la población infantil trabajadora entre 2004 y 2012¹. Este informe destaca como una de las conclusiones más relevantes que el trabajo infantil prohibido por la legislación vigente alcanzaba en 2012 al 3% de los niños/as y adolescentes entre 5 y 15 años, visibilizándose un descenso en la incidencia de esta problemática de un 56% entre 2004 y 2012 y haciendo que la tasa de trabajo infantil cayera del 7,8% al 3,4%. Otro aspecto destacado al comparar el mismo período es el cambio en el tipo de actividad laboral en la que se insertan los niños/as y adolescentes: mientras que en 2004 el cartoneo y la venta en la vía pública aparecían muy difundidas entre los más pequeños, en 2012 se destacaban con fuerte presencia la participación en talleres y comercios (MTEySS, 2014).

En el caso de los adolescentes, el 16,8% de quienes tenían en 2012 entre 16 y 17 años realizaba alguna actividad económica, porcentaje que implica alrededor de 225 mil adolescentes que trabajaban en el total urbano nacional. La comparación con el año 2004 da cuenta de un descenso cercano al 17% (Ibid).

Para el caso de los jóvenes, si se analizan comparativamente los datos correspondientes a la EPH para los años 2004 y 2012², se visualiza que la tasa de desocupación de los jóvenes entre 18 y 24 años se redujo del 28,7% al 20,3% entre 2004 y 2012, y que en el mismo período los jóvenes asalariados que contaban con descuento jubilatorio en su empleo ascendieron del 32% al 41,4%³.

A pesar de haber seguido estas tendencias generales, desde hace un tiempo a esta parte en la ciudad de La Plata volvió a observarse una proliferación de población infantil, adolescente y juvenil que se ubicaba en las calles y desarrollaba estrategias de diverso tipo a fin de obtener ingresos y otros bienes para sobrevivir. En este nuevo escenario es que se volvió a instalar la pregunta por estos grupos de chicos: ¿cuántos son? ¿por qué lo hacen? ¿qué encuentran en la calle?. No era posible sustentar estas observaciones con datos muy precisos, ya que nunca se había hecho en la ciudad un estudio sistemático y riguroso volcado a captar de manera específica el fenómeno del trabajo

¹ El informe procesa datos provenientes de un módulo con preguntas específicamente diseñadas para captar trabajo infantil y adolescente -comprendiendo la franja que va de los 5 a los 17 años- denominado *Módulo de Actividades de Niños/as, adolescentes, Niñas y Adolescentes* (MANNyA). El mismo se anexó al relevamiento de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos llevada a cabo en el tercer trimestre del año 2012 en el total urbano nacional. El operativo fue realizado por el INDEC y las Direcciones Provinciales de Estadística.

² Datos correspondientes a la Encuesta Permanente de Hogares Continua del INDEC, 3º trimestre de 2004 y 3º trimestre de 2012, total de aglomerados urbanos. Elaboración propia a partir de las bases disponibles para procesamiento con la aplicación REDATAM en la página web del INDEC: <http://www.indec.mecon.ar/bases-de-datos.asp>

³ Cabe destacar, igualmente, que estas mejoras en la situación ocupacional juvenil -si bien importantes- fueron comparativamente menores que las que se produjeron en el mercado de trabajo para la población adulta: aunque la tasa de desocupación juvenil se redujo en una proporción relativamente mayor que la de los adultos, continuó con valores mayores al triple en comparación con éstos (mientras la tasa de desempleo de los jóvenes entre 18 y 24 años se redujo del 28,7% al 20,3% entre 2004 y 2012, la tasa de desempleo de los adultos entre 25 y 65 años lo hizo del 9,6% al 5,4%). Asimismo, si bien mejoró la percepción del beneficio jubilatorio de los jóvenes asalariados, estos porcentajes continuaron siendo sustancialmente menores a los de los adultos, que pasaron del 57,7% al 70,1% en el mismo período.

callejero, pero lo cierto es que volvieron a observarse núcleos de trabajadores dispersos en varios puntos de la ciudad⁴.

Como es sabido, las diferencias socio-económicas de los hogares generan un acceso diferencial a los derechos más básicos, conformando también—entre otras cuestiones— modos particulares de transitar las etapas del curso de vida. Se asume que el análisis del trabajo callejero que aquí se estudia, prohibido —para los niños/as— y, por su informalidad, carente de protección —para los adolescentes y jóvenes— representa una “ventana” desde la cual observar la persistencia de ciertas desigualdades en estos grupos de edad. Si bien para reconstruir la trama que ubica a sujetos en posiciones desiguales hace falta un análisis relacional que combine una mirada multidimensional y en la que se articule tanto el estudio de las condiciones concretas de existencia como los procesos más generales que la explican, esta investigación representa un primer puntapié para empezar a pensar y delinear cómo se configura el mapa de la desigualdad en la ciudad de La Plata para estos grupos de edad.

2. Decisiones metodológicas

Para llevar adelante el estudio, la primera tarea fue la revisión crítica de investigaciones de similares características, analizando —entre otras cosas— los diseños metodológicos utilizados y las definiciones conceptuales y operativas. Las principales fuentes de referencia han sido investigaciones latinoamericanas, particularmente un censo conducido en Ciudad de México (UNICEF, 2000), europeas —en especial las francesas (Firdion, Marpsat y Mauger, 2000; Marpsat y Firdion, 2001; Marpsat, Firdion y Meron, 2000, Marpsat y Firdion 1998, Marpsat, 2008a y Marpsat 2008b)— y norteamericanas (Burt, et. al, 1999; Pergamit et. al, 2013).

Con respecto a las definiciones operativas, se hará mención aquí sólo a las dos principales: trabajo infantil/adolescente/juvenil y espacio público.

Al estudiar diferentes grupos etarios —niños/as, adolescentes y jóvenes— se planteó la necesidad de diferenciar su situación jurídica ya que el niño se encuentra jurídicamente amparado frente al trabajo, el adolescente protegido y el joven habilitado para insertarse en el mundo laboral. De acuerdo con

⁴Sumado a esta cuestión, unos años antes —hacia el año 2008— una serie de acontecimientos vinculados con un grupo de chicos que dormían en la calle (en una de las dos plazas principales de la ciudad, la Plaza San Martín) visibilizaron y llevaron a problematizar públicamente la cuestión de los chicos en situación de calle, al punto tal que un conjunto de actores provenientes de diversas instituciones y organizaciones de la sociedad civil impulsaron una “olla popular” en defensa de los derechos de estos niños. Ese mismo año, el municipio de La Plata realizó un relevamiento sobre “chicos en situación de calle” en el que —según los pocos datos a los que se pudo acceder— se registraron 90 niños/as y adolescentes en situación de calle y 120 casos de niños/as, adolescentes y madres acompañadas por niños menores de 18 años en diferentes zonas del casco urbano. De los casos relevados, un 36% tenía entre 11 y 14 años, un 24% entre 6 y 10 años, un 22% más de 18 años, el 11% entre 0 y 5 años y el 7% de 15 a 17 años. La distribución por sexo era de 67% de varones y un 33% de mujeres. Otro dato interesante es que la mayoría provenía de barrios de la ciudad de La Plata o partidos aledaños (informe de la municipalidad de La Plata citado por Talamonti, 2013). Los datos que se mencionan resultan confusos en la fuente original, ya que no se explicitan las diferencias entre “chicos en situación de calle” y aquellos que se encuentran en distintas zonas del casco urbano, ni a qué totales refieren los porcentajes. No obstante ello, como es la única fuente de información sobre el tema, se prefirió hacer mención a los datos.

ello las definiciones sobre trabajo infantil, adolescente y juvenil fueron delimitadas con base en dos criterios: uno referido a la edad cronológica –criterio que se ajusta a las normativas vigentes–, el otro referido al tipo de actividades que se contemplan. Así, se consideró trabajo infantil a aquel desarrollado por quienes tienen menos de 16 años de edad, trabajo adolescente al que se lleva a cabo por quienes tienen entre 16 y 17 años, y trabajo juvenil a aquel que se realiza por quienes integran la franja que va de los 18 a los 24 años. Se asumió que si de lo que se trata es de captar actividades laborales que se desarrollan en la vía pública, en principio se requiere de un encuadre lo suficientemente amplio como para visibilizar la variabilidad de las mismas, por eso se contemplaron todas las actividades generadoras de ingresos (monetarios o no monetarios) ligadas a la producción de bienes, servicios y el limosneo. Fueron excluidas la prostitución y el delito⁵.

Una operacionalización inspirada en el reconocimiento de las características del campo y en los propios intereses de la investigación, llevó entonces a incluir dentro de la variable trabajo a todas aquellas actividades informales que se desarrollan en la vía pública. Esto comprende vendedores ambulantes (de ropa, flores, productos de limpieza, artículos comestibles, etc.) que circulen por las calles; manteros (quienes fijan un puesto informal y temporario para la venta de distintas clases de productos: alimentos elaborados, frutas y verduras, antigüedades, libros, CDs, bijouterie, objetos ligados a coyunturas específicas: banderas, camisetas de fútbol, etc.); ciudacoches/lavacoches; limpiavidrios; lustrabotas; malabaristas y demás artistas callejeros (músicos, estatuas vivientes, etc.), carreros; changarines de jardinería; y por último a quienes piden limosnas. Si bien cabe destacar que hay otras tantas actividades que se llevan a cabo en la calle y bajo condiciones de precariedad, como lo puede ser la labor de los canillitas⁶, de los vendedores de comidas elaboradas instalados en puestos habilitados por el municipio o los feriantes, no son incluidos en esta definición por considerar que su trabajo se desarrolla bajo alguna relación de dependencia formalizada o bajo algún tipo de regulación municipal, acarreando otro tipo de características.

⁵ La primera por tratarse, en el caso de los niños/as y adolescentes, de violaciones de los derechos humanos y delitos de lesa humanidad, entendiéndose que en estas actividades no hay proceso de trabajo alguno dado que la relación se establece por vía de la coerción y tiene un profundo significado de degradación del ser humano (Kohen, 2004); el segundo por considerar que estaríamos entrando en otro orden de problemas sociológicos. Incluso quienes se dedican a estudiar sociológicamente el delito entienden que definirlo es en sí mismo problemático, obligándonos a entrar en el complejo terreno de las tipologías, referidas a las acciones que son consideradas como tales, como a la clase de actores que las cometen, al margen de tomar en cuenta además el inevitable problema del relativismo cultural trasladado a la consideración del delito (Míguez, 2008). Se coincide en remarcar que el delito es la parte visible de otros procesos menos evidentes y de más vasto alcance (Kessler, 2006), que si bien en algunos aspectos pueden ser los mismos que subyacen al problema del trabajo callejero, también tiene sus dinámicas específicas. Si bien se asume que tanto una como otra son actividades generadoras de recursos (y que los mismos actores pueden combinar temporalmente alguna de ellas con otro tipo de trabajo en la calle), requieren para su abordaje un conjunto de interrogantes y dispositivos particulares ligados a su especificidad. No se trata tanto de plantear dificultades metodológicas ligadas a la accesibilidad (por creerlos fenómenos impenetrables), pero sí por reconocerlos como objetos que requieren para su aproximación de otra clase de preguntas. No obstante ello, tal decisión no excluye que entre los interrogantes de la segunda etapa de la investigación no se contemplen esta clase de actividades, sólo que ni serán analizadas en tanto trabajo, ni tampoco serán estudiadas en su cabal profundidad tal como lo haría cualquier especialista en temas de delito y aproximaciones a la prostitución en chicos/as.

⁶ Vendedores de diarios y revistas en puestos habilitados.

Por otro lado, la noción de espacio público quedó delimitada como lugares “a cielo abierto” tales como calles, avenidas, diagonales, plazas, parques, plazoletas, rotondas y ramblas, incluyendo el segmento de edificios públicos en el margen que comprende la línea municipal y las paredes que delimitan su construcción, y excluyendo el interior de edificios públicos como ministerios, facultades, estación de trenes, ómnibus, transporte público, etc.

Conforme el tipo de interrogantes que desde la investigación se fueron planteando, se vio la necesidad de pensar en la articulación metodológica, optando por un diseño mixto secuencial en dos fases (Teddlie y Tashakori, 2006) para el abordaje in situ del trabajo en el espacio público de los niños/as, adolescentes y jóvenes.

El diseño mixto secuencial está basado en estrategias cuantitativas y cualitativas, remite específicamente a una propuesta de indagación que aborda el objeto de estudio en distintas fases (dos) en donde las estrategias metodológicas se integran. Es importante resaltar que cada fase es entendida como una unidad en donde se articulan instancias de conceptualización (decisiones en torno al qué –objetivos, preguntas de investigación–), metodológicas (decisiones de selección, recolección y análisis) y de inferencia (asociadas con las explicaciones, comprensiones, descripciones que incluye a la teoría emergiendo, explicaciones e inferencias). Así, la propuesta de nuestra investigación se reconoce como multifase en tanto aborda más de una fase (en específico se trata de dos fases) e instancias articuladas en donde los procedimientos y técnicas de producción de información de corte cualitativo y cuantitativo entran en integración. El tipo de implementación de la propuesta es secuencial y esto implica asumir que los procedimientos metodológicos de la investigación no se darán concurrentemente sino de manera sucesiva en cada fase. En este sentido, la fase siguiente emerge de la anterior y es retroalimentada por ésta. De este modo, la investigación en curso se desarrolla en dos fases: la primera, de tipo cuali-cuantitativa con énfasis cuantitativo (CUAL/CUAN+), y la segunda cuanti-cualitativa con énfasis cualitativo (CUAN/CUAL+).

De las dos fases del estudio, la primera, el “mapeo” ya ha sido efectuada. Desde la misma se buscó dar cuenta de la totalidad de lugares en el espacio público donde la práctica laboral discurre, así como observar, relevar, contabilizar el volumen y las características observables del trabajo infantil/adolescente/juvenil y de los sujetos que lo realizan, como insumo sustantivo para el cartografiado social del fenómeno, la sensibilización sobre los interrogantes e hipótesis, así como para la generación de un marco muestral de referencia para la fase 2 –a realizarse–.

En esta primera fase del estudio las herramientas diseñadas para la producción de la información fueron dos: una orientada a detectar casos de trabajo callejero y otra para recuperar situaciones de personas sin techo⁷–. La mayor parte de los ítems se podían completar a partir de la observación y de

⁷ Cabe señalar que el registro de la situación de aquellos niños/as, adolescentes y jóvenes que se encuentran durmiendo en la calle responde al supuesto según el cual entendemos que para la reproducción de su vida cotidiana–sea porque viven en ella permanente o intermitentemente– recurren a la realización de actividades generadoras de ingresos en el campo del trabajo informal en el espacio público. Los estudios abocados a detectar y caracterizar a las personas que se encuentran en dicha circunstancia, parten de nociones más amplias al respecto de lo que es estar en situación de calle, por ejemplo

contactos casuales con los sujetos que forman parte de nuestra unidad de análisis. De esta forma se relevaron sus atributos básicos y las actividades que despliegan en el espacio.

En el marco de esta estrategia de relevamiento, el primer desafío metodológico fue el reconocimiento de los sujetos buscados. Si bien el foco en la actividad laboral hace que esta población resulte visible, delimitar el relevamiento a los niños/as, adolescentes y jóvenes representa una dificultad en tanto los límites de la observación impiden captar las edades. Si bien esto vale para todas las fronteras etarias, la primera dificultad de la fase 1 fue cómo reconocer a aquellos que forman parte de la población de estudio en términos generales, es decir, quiénes tienen menos de 25 años. Se buscó un acercamiento no invasivo a los sujetos generando conversaciones informales cortas, que en algunos casos se acompañaban con la compra de algo de lo que ofrecían –fuesen objetos o servicios–. Este acercamiento, que tenía como finalidad conocer la edad y otros atributos como el lugar de procedencia, el tiempo de permanencia en la actividad, etc., no tuvo como resultado únicamente la certeza de incluir o no al sujeto como parte de la población de interés y completar los datos en el formulario de registro, sino que también significó un primer contacto que se cree debería incidir positivamente en el abordaje necesario para la segunda fase. En general el acercamiento fue relativamente simple, y los sujetos no mostraron resistencias a la conversación y las preguntas, a excepción de unas pocas situaciones en las que claramente se advirtió cierta reactividad, a saber, chicos bajo el efecto de sustancias psicoactivas y algunas mamás con niños pequeños. En estos casos, se procedía al llenado del instrumento con los datos puramente observables, dejando vacías las celdas relativas a la información proporcionada por el sujeto.

El reconocimiento y la recolección necesariamente debieron tener en cuenta otra serie de particularidades de esta población. En primer lugar la movilidad, debido a que el desarrollo de los distintos tipos de actividades laborales implica diversos patrones de uso y desplazamiento por el espacio urbano: utilización de puntos fijos que pueden variar luego de un período de tiempo, rotación o itinerancia permanente, circuitos establecidos y circuitos improvisados, etc., lo cual implica un desafío para el establecimiento de los espacios de observación. En segundo lugar, este tipo de actividades se desarrolla en distintos momentos del día y presenta variaciones estacionales, también derivadas de fenómenos climáticos (lluvias, vientos, temperaturas extremas) y del acceso a los productos que se pueden conseguir y vender, etc. Finalmente, la población presenta una alta rotación debido a sus características de actividad informal o no registrada, lo que se refleja en la dificultad metodológica de su captación específica en las encuestas oficiales sobre empleo y tiene como resultado la falta de un marco de muestreo.

Con anterioridad al relevamiento censal se llevó a cabo un “pre-mapeo” en el que durante dos semanas se recorrieron aleatoriamente distintos puntos de la ciudad, céntricos y periféricos, en

consideran los lugares que los albergan, los centros de distribución de alimentos, etc. Asimismo, muchos de los relevamientos se han realizado en dichas instituciones, y no en la calle.

diferentes horarios del día -mañana, tarde y noche- para observar los tipos de actividades que se desarrollaban y sus dinámicas (se anexa un mapa del casco urbano de La Plata). Asimismo la observación fue acompañada de conversaciones informales con los propios trabajadores y empleados de comercios, restaurantes, bares y cuidadores de parques, quienes adelantaron algunas pautas a considerar para el relevamiento tales como los momentos de mayor intensidad del trabajo, modos de organización, etc. Esta instancia de la investigación centrada en la observación y las entrevistas informales permitió ajustar los instrumentos y algunas de las decisiones sobre la operatoria del trabajo de campo posterior.

Se capacitó a un grupo de observadores/encuestadores –quienes previo a la salida a campo probaron el instrumento–; se segmentó la totalidad del casco urbano en zonas –ya que el relevamiento tuvo un carácter censal– y se procedió a un conteo directo en dos momentos (mañana/tarde y noche, días de semana y fin de semana).

La estrategia del recorrido seguido se ajustó conforme se tratase de zonas densamente pobladas de trabajadores (como el centro de la ciudad y alrededores) o escasamente pobladas. En el primer caso el recorrido se hizo a pie; en el segundo caso en automóviles. Además de registrar los puntos de trabajo fijo, se detectaron aquellas situaciones de trabajo móvil llevado a cabo en puntos estratégicos: circuitos de bares, restaurantes, edificios de la administración pública, etc.

El relevamiento se realizó en primavera, en el mes de noviembre, durante dos miércoles y dos sábados consecutivos. En cada uno de estos días se trabajó en dos turnos: mañana/mediodía (de 11 a 16 hs.), y noche (de 20:30 en adelante). Cada observador repitió el mismo recorrido los días del trabajo de campo. Durante el relevamiento nocturno se organizó el recorrido en grupos de dos observadores, planteando en ciertos segmentos de la ciudad la fijación –por momentos– del observador en determinados puntos fijos a fin de captar el trabajo móvil, muy característico en la nocturnidad. Asimismo, a diferencia del turno mañana/tarde en que se recorrió la totalidad del casco urbano, por la noche se transitó un circuito un poco más restringido –conforme lo observado en el pre-mapeo que demostró que los trabajadores se concentran en zonas vinculadas a la actividad comercial y el esparcimiento–.

El trabajo callejero tiene un carácter marcadamente estacional. Se eligió la primavera por ser un momento en el que comienza a activarse de manera considerable este tipo de inserciones laborales. Para que hubiera fidelidad en el registro se excluyeron días festivos (día de la madre, de la primavera, del maestro, etc.) por ser justamente los que aumentan el volumen de trabajadores pero de manera circunstancial. La elección de los días de la semana en que se efectuó el relevamiento tampoco fue azarosa. Al llevar a cabo el pre-mapeo se advirtió que el comportamiento del fenómeno variaba según se tratase de días laborables o días no laborables, de allí que se escogió un día típico de la semana, el miércoles, por estar justamente en el medio del transcurso de la misma, y un día típico de fin de semana, el sábado.

Una serie de mecanismos implementados fueron efectivos para evitar las dificultades derivadas de un posible “doble conteo” de la población. Por un lado, la simultaneidad del relevamiento en distintos puntos clave de la ciudad. Por otro lado, la máxima atención por parte de los observadores a fin de registrar las especificidades de cada trabajador -rasgos físicos, vestimenta, etc.- de modo que se evitase incurrir en dicho sesgo. Por último, la puesta en común de lo observado durante las reuniones que el equipo efectuó tras finalizar cada jornada de trabajo de campo. Allí se comentaron todos los casos identificados como “trabajo móvil” y aquellos de tipo “itinerante” -fijos en ciertos lugares determinados días, con traslados hacia otros lugares en otros días-; como así también se hizo un cruce de la información entre los encuestadores cuyas zonas eran colindantes. Se cree que la rigurosidad con la que se aplicaron estos mecanismos, permitieron un efectivo control del proceso.

Una vez finalizado este mecanismo de control, se procedió a la carga y posterior análisis de la información relevada. Con respecto a la construcción de las bases de datos vale una aclaración: se decidió que los resultados se trabajaran por separado, esperando reflejar en el análisis las variaciones consideradas en la elección de los días, por eso, se segmentó la base por día de la semana: miércoles y sábado. Por ejemplo, la base del día miércoles contiene la sumatoria de los casos contabilizados ese día de la semana, en ambas semanas, excluyendo los repetidos. Lo mismo se hizo para el día sábado.

Los resultados producidos en la primera fase, además de permitir el conteo global de las unidades de análisis y la caracterización genérica del fenómeno, fungen de base sustantiva para pensar y repensar las decisiones de selección y recolección planteadas para la segunda fase, de cara a la profundización de los interrogantes sostenidos desde el inicio de la investigación.

3. Los primeros resultados

A fin de contar con una idea global de la magnitud que tuvo el relevamiento consignaremos en primera instancia los datos generales⁸, para luego pasar a la descripción y análisis conforme a la segmentación mencionada anteriormente. Como bien indica el subtítulo, en este apartado se describirán algunos de los resultados más globales, de modo que a partir de la lectura de los mismos se pueda tener un primer panorama de la cuestión.

El relevamiento contabilizó 802 registros en total. Luego de la depuración conforme los mecanismos de control ya descriptos, se detectaron 685 casos, de los cuales 608 realizaban actividades laborales y/o acompañaban en la ejecución de las mismas de manera fija o itinerante, mientras que 77 lo hacían en un carro –tirado a mano, en bicicleta, moto y/o a caballo. A continuación presentamos primero una caracterización basada en lo que se ha podido registrar sobre los carros con presencia de la población de interés en este estudio, para luego proceder al tratamiento de los restantes datos.

⁸ Por razones de espacio, es reducida la cantidad de cuadros con datos que se ubican en la ponencia.

El relevamiento del trabajo que los chicos llevaban a cabo en carro se hizo a través de un conteo en el que se registraron solamente algunos atributos –todos ellos directamente observables-. Se relevaron las siguientes características: cantidad de sujetos que iban en el carro, edades aproximadas, vestimenta –para chequear el doble conteo- zona en la que se encontraba, medio del que se valían para acarrearlo: a pie, en bicicleta, moto, auto o caballo. Fueron pocas las oportunidades en que se pudo entablar algún diálogo con ellos, solamente se hacía si el carro estaba estacionado, de allí las dificultades derivadas de un registro fiel. Sin lugar a dudas, la contabilización de los carros se produjo de un modo muy particular y acotado, es decir, dada la dificultad de captación pormenorizada de las características de esos trabajadores -ya que estaban en movimiento y por lo general en un medio de traslado como es el caballo- se procedió a un conteo, impreciso, ya que estuvo basado en atributos enteramente observables (una idea tentativa de las edades de quienes utilizaban este tipo de medio para desarrollar su trabajo).

El trabajo llevado adelante en los carros presentó diferencias significativas de acuerdo al día del relevamiento: mientras que el miércoles se registraron 50 niños/as, adolescentes y jóvenes haciendo tareas de recolección de cartón, botellas, metales, papel, etc., el sábado lo hacían casi la mitad: 27 casos. La característica saliente de lo observado sobre este tipo de trabajo es la preminencia de los varones: en ambos días se registró un porcentaje cercano a los tres cuartos de varones frente a un cuarto de mujeres. En cuanto a los grupos de edad, se observó que de los casos relevados, cerca de la mitad en ambos días eran niños/as. Otro dato interesante refiere al medio de acarreo utilizado: mientras que el día miércoles el 82% de los carreros hacía su trabajo en un carro tirado a caballo, el día sábado este porcentaje se reducía al 40%, teniendo preminencia el acarreo a mano (51,9%). Este comportamiento permite pensar que quienes desarrollan dicha tarea los días sábados son los que se encuentran en las situaciones más críticas: deben trabajar el fin de semana, y en condiciones mucho más duras, ya que claramente el esfuerzo físico que conlleva la actividad sin un medio de acarreo del carro es considerablemente mayor. Por otra parte, otra característica saliente es que los casos observados fueron encontrados en su mayoría durante el día: alrededor del 65% ambos días.

De los 608 casos de los otros niños/as, adolescentes y jóvenes registrados, 310 se observaron el día miércoles y 298 el día sábado.

Uno de los aspectos que en este estudio interesó detectar fue el de las experiencias tempranas de vinculación directa o indirecta con la actividad económica en el ámbito callejero. De allí que una primera decisión fue la de tomar en cuenta no solamente a los sujetos que se encontraban trabajando –conforme se ha definido- sino también a aquellos que al momento de llevar adelante el censo se encontraban “acompañando” a los trabajadores. El criterio que se utilizó para establecer esta diferenciación fue el siguiente: si en los ámbitos de observación se detectaban actividades grupales, y en el marco de las mismas algunos de los sujetos no se encontraban estrictamente trabajando, sino que en una actitud pasiva –desde un niño en brazos de su madre hasta un joven presente en las

mediaciones de la actividad-, se procedía a observar durante un tiempo la dinámica grupal, luego interrogar a los miembros del grupo y así determinar si el sujeto entraba en una u otra categoría.

Atentos a esta diferenciación, se encontró que el miércoles un 86,5% de los niños/as, adolescentes y jóvenes trabajaban (268 casos); el 13,5% restante (42 casos) se hallaba acompañando. Entre quienes trabajaban, el 72,4% (194 casos) eran varones y el 27,6% (74 casos) mujeres. Si se observa la composición del grupo conforme las categorías etarias que guiaron el estudio, el 20,9% (56 casos) eran niños/as, 7,5% (20 casos) trabajadores adolescentes y 71,6% (192 casos) jóvenes. Al conjugar esta información con la categoría sexo, se advirtió que para todos los grupos de edad la composición era mayoritariamente masculina, representando los varones el 60,7% en el caso de los niños, el 90% de los adolescentes y el 74% de los jóvenes.

Para el día sábado se advirtió que se encontraban un 86,6% (258 casos) de niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajaban; de ellos el 70,9% (183 casos) eran varones y 29,1% (75 casos) mujeres, confirmando la tendencia en todos los grupos de edad y en los distintos días del relevamiento. La composición por grupo de edad quedaba conformada del siguiente modo: 30,2% (78 casos) eran niños/as, de ellos, el 65,4% eran varones; el 10,9% (28 casos) eran trabajadores adolescentes -71,4% eran varones-, por último, del 58,9% (152) de jóvenes, el 73,7% eran varones.

Cuadro N°1:

NNAyJ que trabajan según sexo y grupo de edad^a

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
Niño/a	Recuento	34	22	56
	% dentro de Grupo de edad	60,7%	39,3%	100,0%
	% dentro de Sexo	17,5%	29,7%	20,9%
	% del total	12,7%	8,2%	20,9%
Adolescente	Recuento	18	2	20
	% dentro de Grupo de edad	90,0%	10,0%	100,0%
	% dentro de Sexo	9,3%	2,7%	7,5%
	% del total	6,7%	0,7%	7,5%
Joven	Recuento	142	50	192
	% dentro de Grupo de edad	74,0%	26,0%	100,0%
	% dentro de Sexo	73,2%	67,6%	71,6%
	% del total	53,0%	18,7%	71,6%
Total	Recuento	194	74	268
	% dentro de Grupo de edad	72,4%	27,6%	100,0%
	% dentro de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	72,4%	27,6%	100,0%

a. Día de la semana = Miércoles

NNAyJ que trabajan según sexo y grupo de edad^a

		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
Niño/a	Recuento	51	27	78
	% dentro de Grupo de edad	65,4%	34,6%	100,0%
	% dentro de Sexo	27,9%	36,0%	30,2%
	% del total	19,8%	10,5%	30,2%
Adolescente	Recuento	20	8	28
	% dentro de Grupo de edad	71,4%	28,6%	100,0%
	% dentro de Sexo	10,9%	10,7%	10,9%
	% del total	7,8%	3,1%	10,9%
Joven	Recuento	112	40	152
	% dentro de Grupo de edad	73,7%	26,3%	100,0%
	% dentro de Sexo	61,2%	53,3%	58,9%
	% del total	43,4%	15,5%	58,9%
Total	Recuento	183	75	258
	% dentro de Grupo de edad	70,9%	29,1%	100,0%
	% dentro de Sexo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	70,9%	29,1%	100,0%

a. Día de la semana = Sábado

Fuente: Elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014.

De estos primeros resultados surge una caracterización interesante, que confirma lo que otros estudios internacionales de similares características han encontrado: dentro de la población considerada prima la presencia de jóvenes y de varones. Ahora bien, al detenerse en los resultados particularizados de acuerdo al día del relevamiento sí surgen algunos datos a considerar, que dan cuenta de diferencias en el comportamiento del fenómeno conforme el día. Si bien en términos globales el volumen de sujetos que trabaja es prácticamente idéntico, la composición según grupos de edad presenta variaciones: el día sábado registra una mayor presencia de niños, un 10% más, y una menor proporción de jóvenes, con alrededor de un 10% menos. Para el caso de los niños y niñas se cree que esto puede explicarse –en parte- por la escolaridad, es decir, mientras que algunos combinan trabajo y escuela, otros, pueden no hacerlo, “optando” por asistir al colegio durante la semana y trabajar los fines de semana. En el caso de los jóvenes esa diferencia puede obedecer a que algunos de ellos circunscriben el trabajo a los días de semana, dejando los días sábados y domingos para el descanso.

Otra de las características generales que nos aproximan a la comprensión de la dinámica del fenómeno refiere a la cantidad de veces que los sujetos han sido observados en el relevamiento. La decisión por efectuar el censo en un período de dos semanas obedeció a la necesidad de captar dos aspectos: la regularidad/intermitencia y la intensidad de la actividad. Esto se detectó a través de una

opción en el instrumento en la que se consignaba la cantidad de veces que esa persona había sido observada en el relevamiento, tanto en el mismo día como en los distintos días. Tal como la literatura especializada lo ha destacado, y la experiencia del censo ha confirmado, uno de los rasgos propios del trabajo callejero se relaciona con su inestabilidad, es decir, la calle en tanto espacio para la obtención de ingresos, muchas veces representa una opción que fluctúa conforme la necesidad; en efecto, un poco más del 60% de los sujetos que han sido relevados han sido vistos un solo día, cerca del 20% dos días, un 11%, 3 días y un 7% cuatro días. Este cuadro de situación denota que en una importantísima proporción de sujetos no se advierte una regularidad en la realización de la actividad laboral. Este dato no puede pensarse sin considerar dos cuestiones que ayudan a su interpretación. Por un lado, que el trabajo callejero puede articularse con otras actividades en otros ámbitos. Por otro lado, que el relevamiento se ha efectuado la primera quincena de mes, momento de mayor circulación de dinero por cobro de salarios, planes sociales, pensiones, etc.

En lo que respecta a la intensidad, un modo de aproximación indirecto fue el detectar si el sujeto fue visto en distintos turnos el mismo día, a fin de visibilizar los casos más críticos, o sea, aquellos que permanecían en la calle todo el día. Los resultados arrojaron que el 7% cumplía esta última condición. Un aspecto importante a considerar se relaciona con el momento del día en que se presenta una mayor concentración de trabajadores. Claramente el fenómeno no se comporta de la misma manera según se trata del día (mañana y tarde) o la noche. Durante el miércoles se encontró que del total de niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan, el 84,7% lo hacen durante el día, registrándose un 15,3% en el turno noche. Durante el sábado se halló una proporción similar, es decir, también la mayoría de los chicos realizan su actividad durante el día, aunque la proporción de trabajadores nocturnos es un poco mayor (22,1%). Lógicamente este aumento del volumen de trabajadores durante la nocturnidad se explica por la dinámica que tiene la ciudad los fines de semana: recitales, salidas a bares, restaurantes, cines, etc.; actividades que si bien se ofrecen durante la semana, adquieren mucha mayor presencia y usufructo los días sábados. Esto representa para los trabajadores callejeros un nicho de potenciales clientes a quienes ofrecer sus servicios y/o productos. Al observar la presencia de los distintos grupos de edad según el momento del día, se detectó que dentro del grupo de los trabajadores nocturnos, más de la mitad eran niños/as y adolescentes. Este comportamiento se registró en ambos días. A ello cabe agregar que el miércoles se registró que el 30% de estos niños/as y adolescentes se encontraban solos y casi el 40% con otros niños/as o adolescentes (sin presencia de jóvenes ni adultos). Mientras que el sábado el 18,8% se encontraba solo y casi el 69% se encontraba con otros niños y/o adolescentes. Con respecto a la distribución según sexo, un dato que vale la pena destacar es que entre el total de las mujeres que se encontraban trabajando durante la noche, el miércoles casi dos tercios eran niñas o adolescentes, mientras que el sábado esta proporción ascendía a un poco más de tres cuartos.

Más allá de los casos que se han registrado directamente durmiendo en la calle –que no son objeto de esta ponencia-, se rastrearon algunos casos de trabajadores que manifestaron dormir en el espacio público (en plazas, parques, inmediaciones de oficinas públicas). El día miércoles 5 personas manifestaron estar en esta condición, de los cuales 2 eran niños; el día sábado 6. Tal como se suponía en este estudio, y se terminó por confirmar con datos de algunos de los trabajadores y otros informantes consultados, esta práctica de dormir en la calle no siempre responde a la carencia de un lugar en el cual dormir, sino que en algunos casos obedece a situaciones como las de que quienes trabajan de noche, que como no consiguen medios de transporte público para retornar a sus hogares, deciden dormir allí, esperar que se haga de día y se restablezcan normalmente los servicios, para volver a la casa.

Cuadro N° 2:

NNAyJ que trabajan según momento del día

Día de la semana		Turno de trabajo		Total
		Mañana Tarde	Noche	
Miércoles	Niño/a	37 16,3%	19 46,3%	56 20,9%
	Adolescente	16 7,0%	4 9,8%	20 7,5%
	Joven	174 76,7%	18 43,9%	192 71,6%
	Total	227 100,0%	41 100,0%	268 100,0%
Sábado	Niño/a	54 26,9%	24 42,1%	78 30,2%
	Adolescente	20 10,0%	8 14,0%	28 10,9%
	Joven	127 63,2%	25 43,9%	152 58,9%
	Total	201 100,0%	57 100,0%	258 100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014.

En lo que atañe a los tipos de actividades que los niños/as, adolescentes y jóvenes desarrollan en el espacio público, se encontró que en ambos días la mayor concentración de trabajadores se visualiza en la venta de productos (miércoles 48,1% y sábado 46,1%), le sigue la oferta de servicios (miércoles 41,4% y sábado 37,2%), mientras que el limosneo de dinero y/o comida se presenta en una proporción bastante menor (miércoles 21,2% y sábado 22,1%). Cabe destacar que estos porcentajes se solapan debido a que se registraron algunos casos en los que se combinaban estas actividades.

En este sentido se encontró que entre quienes se dedican a la venta de productos, las categorías con mayor presencia los días miércoles eran: venta de flores y plantas (20,2%) y de accesorios/bijouterie (19,4%), siguiéndoles en importancia la venta de productos alimenticios de elaboración casera y de curitas, pañuelos y similares (14,7% cada uno de ellos) y venta de ropa (13,2%). En el caso de los que ofrecen algún tipo de servicio se observó que las categorías más importantes eran cuidado y/o lavado de coches (35,1%), limpieza de vidrios (34,2%) y reparto de volantes/folletos (23,4%).

Otra de las cuestiones que permitió observar el relevamiento haciendo un análisis diferenciado por día es que si bien como se detalló con anterioridad, los tipos de actividades que se llevan adelante miércoles y sábados presentan proporciones similares, la dinámica urbana propia de esta ciudad lleva a que los servicios y/o productos que se ofrecen en la semana o los fines de semana sean algo diferentes. Por ejemplo para el día sábado se encontró que la categoría con mayor frecuencia de aparición era la venta de productos alimenticios de elaboración casera (22,7%), desplazando al resto de las categorías en igual orden de importancia, pero con una menor frecuencia de aparición: la venta de flores y plantas (16%), la venta de accesorios/bijouterie (15,1%) y la venta de curitas, pañuelos y similares (10,9%). Esto puede deberse a que durante los días sábados, la presencia de atractivos ligados al esparcimiento diurno y nocturno son mayores, y eso implica un punto de atracción para esta clase de ofertas: en el bosque y/o las plazas durante el día, a la salida de espectáculos y similares durante la noche. Para el caso de los servicios, las categorías con mayor presencia los días sábados eran: limpieza de vidrios y reparto de volantes/folletos (31,3% cada una), seguidas por cuidado y/o lavado de coches (23%). Este descenso en 12 puntos de ésta última actividad respecto al día miércoles, claramente obedece a que tales días no funcionan oficinas de la administración pública, bancos, colegios, facultades, todas actividades que nuclean a muchas personas que se desplazan en automóvil y que ofician como un interesante atractivo para esta clase de trabajos.

Al diseñar el relevamiento se buscó tener en cuenta la heterogeneidad de tipos de trabajo que podían llegar a encontrarse en la calle. Habitualmente quienes se abocan al estudio de este fenómeno circunscriben el análisis a aquel núcleo duro de sujetos que se encuentran en situaciones límite, es decir, aquellos niños/as, adolescentes y jóvenes provenientes de sectores sociales postergados que encuentran en la calle su único refugio para la sobrevivencia. Dado el conocimiento previo que se tenía sobre el tema y la instancia del “pre-mapeo”, en este estudio se consideró que si bien este grupo es el que más notoriedad y presencia tiene en el espacio público, interesaba captar que allí también se reúnen sujetos que provienen de otros sectores sociales y en los que se condensan otras problemáticas que no son únicamente la exclusión social y la pobreza, como la situación de los migrantes senegaleses y los jóvenes de sectores medios o medios-bajos que realizan actividades más vinculadas a la expresión artística, a la vida bohemia o al “rebusque” temporario. De la amplia gama de posibilidades –como se puede observar en la siguiente tabla- la frecuencia de aparición de

este tipo de casos es variable. Por ejemplo, la categoría “venta de accesorios y bijouterie” –una de las que mayor concentración de casos presenta- reúne enteramente a jóvenes varones de origen senegales, mientras que la categoría “arte callejero” es de las que menos frecuencia de aparición tiene. Estos datos, si bien acercan a esa heterogeneidad de la cual se estaba haciendo referencia vuelve necesaria la indagación en profundidad sobre las posibles diferencias entre estos colectivos ¿cómo pensar la cuestión de la inmigración y el trabajo callejero? ¿qué problemáticas sociales conjuga? ¿Qué factores lo diferencian de la realidad del resto de los trabajadores? ¿Qué especificidades tiene el trabajo artístico? ¿qué pulsa a los sujetos a llevarlo a cabo? Todos estos interrogantes serán respondidos con el relevamiento cualitativo a realizarse en la fase 2 del trabajo de campo.

Cuadro N°3:

NNAyJ que trabajan según tipo de actividad				
	Miércoles		Sábado	
VENTA	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Venta de frutas y verduras	5	3,9	4	3,4
Venta de productos alimenticios de elaboración casera	19	14,7	27	22,7
Venta de productos alimenticios de elaboración	1	,8	3	2,5
Venta de ropa	17	13,2	8	6,7
Venta de accesorios/bijouterie	25	19,4	18	15,1
Venta de flores y plantas	26	20,2	19	16,0
Ventas de curitas, pañuelos o similar	19	14,7	13	10,9
Venta de DVDs, CDs y/o libros	6	4,7	11	9,2
Venta de juguetes, artículos de bazar, librería, accesorios de celular, adornos y/o globos	6	4,7	7	5,9
Otro	5	3,9	9	7,6
Total	129	100,0	119	100,0
SERVICIOS	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Limpieza de vidrios	38	34,2	30	31,3
Cuidado y/o lavado de coches	39	35,1	23	24,0
Apertura de puertas de taxis y/o remisses	2	1,8	1	1,0
Arte callejero	4	3,6	3	3,1
Arbolito	1	,9	1	1,0
Reparto de volantes y/o folletos	26	23,4	30	31,3
Encuestador/a	1	,9	0	0,0
Otro	0	,0	8	8,3
Total	111	100,0	96	100,0
LIMOSNEO	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Limosneo de dinero y/o comida	57	100,0	57	100,0

Fuente: Elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014.

Se destaca también que en determinados tipos de actividades se dan concentraciones mayores de varones y mujeres. Por ejemplo, la venta de flores y plantas, en la limpieza de vidrios y el cuidado/

lavado de coches, son labores llevadas adelante mayoritariamente por varones, mientras que en el reparto de folletos/volantes y la venta de ropa priman las mujeres. Todas estas actividades son desarrolladas mayoritariamente por jóvenes.

También se advierte que el limosneo y la venta de curitas, pañuelos y similares, actividades que suelen combinarse, son llevadas adelante por niños/as.

En ambos días se registró que el trabajo callejero era llevado a cabo en una importante proporción bajo la categoría "como parte de un grupo", es decir, era más frecuente observar grupos de personas trabajando en la calle –aunque no necesariamente compartiendo la misma actividad- (56,3% el miércoles y 65,1% el sábado) que haciéndolo en soledad. Si se atiende a las diferencias conforme el grupo de edad, se encontró una característica destacable: si bien los niños son quienes en una proporción mayor se encuentran en grupo –frente a las restantes categorías etarias-, no es desdeñable que una buena parte de ellos fueron observados desarrollando su actividad solos: 28,6% el miércoles y 17,9% el sábado. A esta situación se agrega que una importante proporción de niños(30,4% el miércoles y 47,4 % el sábado), realizaban la actividad grupalmente con otros niños (sin presencia de adolescentes, jóvenes o adultos que los acompañaran).

Otra caracterización de las actividades laborales que se desarrollan en el espacio público que resulta interesante es aquella que diferencia el trabajo callejero según se desarrolle en un punto fijo -lugares concretos delimitados por espacios amplios- o en movimiento -como parte de trayectorias de desplazamientos por la urbe-. En función de esta distinción, un dato a destacar es que en su mayoría, las actividades laborales que se llevan a cabo en el espacio público se desarrollan en puntos fijos: alrededor de 3/4 de los sujetos relevados en ambos días. Cabe aclarar que al 25% restante de trabajadores que se abocan a las actividades itinerantes, habría que sumar los carros. Si bien esta dinámica que se ha registrado permite hablar de ciertos patrones de uso del espacio público, hay que advertir que seguramente haya un proporción un poco mayor de personas que trabajan de manera itinerante y que no han podido ser detectadas por su movilidad. Igualmente cada zona fue recorrida por los observadores varias veces a fin de minimizar ese efecto.

4.Conclusiones

Con esta ponencia se buscó compartir los primeros resultados que arrojó un censo sobre niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en la calle en el casco urbano de la ciudad de La Plata. Dicho censo se enmarca en una investigación más amplia basada en un abordaje metodológico de carácter mixto y secuencial, que tiene como objetivo reconocer la magnitud, es decir, el volumen y las particularidades del fenómeno en cuestión.

Con los datos que se han presentado, se busca delinear una primera caracterización del trabajo callejero llevado adelante por niños/as, adolescentes y jóvenes. Como se dijo anteriormente, este estudio ha permitido trazar un primer mapa de situación: cuántos son, qué se encuentran haciendo,

con quiénes, en qué lugares de la ciudad, qué regularidad/irregularidad se advierte en la realización de este tipo de trabajos, que diferencias emergen conforme los grupos de edad y el sexo, entre otras. Trabajar los datos segmentando la base por día de trabajo (miércoles-sábado), si bien no muestra dinámicas muy distintas, sí permite observar micro diferencias que de otro modo quedarían desdibujadas. Conforme a los primeros resultados que arroja el censo interesa destacar que:

-De los grupos de edad estudiados: niños/as, adolescentes y jóvenes, proporcionalmente, quienes tienen una mayor presencia en el espacio público son los últimos.

-Se corroboran además similares tendencias que las observadas en otras urbes: hay una mayor presencia de varones que de mujeres. El espacio público en tanto espacio de trabajo sigue siendo para el caso observado, principalmente masculino.

-El trabajo en carros denota un comportamiento muy diferente conforme sea un día de semana o fin de semana: la mayor concentración de esta clase de actividad se da los miércoles

-El tipo de actividades que se realizan en la calle en su mayoría está ligada al rebusque y la subsistencia. La presencia de otras actividades como las artísticas son notoriamente inferiores.

-Del tipo de trabajos que este colectivo desarrolla, se ubica en primer lugar la venta de productos, y luego la oferta de servicios. Si bien los artículos de venta presentan más diversidad en cuanto al nivel de organización y del capital que requiere su provisión, en el caso de los servicios se trata de actividades mucho más básicas.

-El trabajo callejero tiene una lógica que denota una importante irregularidad: un poco más del 60% de los sujetos relevados sólo han sido observados una vez, mientras que solo un 7% las cuatro veces.

-Quiénes desarrollan actividades laborales en la calle, lo hacen predominantemente en puntos fijos, y de manera grupal. Aunque se encontraron altos porcentajes de niños solos o junto con otros niños.

Bibliografía

-Burt, Martha R., Aron Laudan Y., Douglas Toby, Valente, Jesse, Lee ,Edgar, Iwen Britta, (1999.) *Homelessness: Programs and the People they Serve. Findings of the National Survey of Homeless Assistance Providers and Clients. Technical report.* Washington, DC:Urban Institute Press. Disponible en:

<http://www.huduser.org/publications/homeless/homeless-tech.html>

-Firdion, Jean Marie, Marpsat, Marise y Mauger, Gerard (2000). *Les séminaires de la valorisation de la recherche: Etude des sans-domicile: Le cas de Paris et de l'Île de France*".

-Firdion, Jean Marie, y Marpsat, Marise (2007). "A Research Program on Homelessness in France". *Journal of Social Issues*. 63 (3), 567-588.

-Firdion, Jean Marie, Marpsat, Marise y Meron, Monique (2000). "The difficult past of homeless young people". *Population y societies*, No. 363,1-4.

- Kessler, Gabriel (2006). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohen, Jorge (2004). *La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de las nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables*. Tesis Doctoral (Publicada por la Universidad Nacional de Rosario).
- Marpsat, Marise y Firdion, Jean Marie (1998). "Las personas sin hogar en París: encuesta a una muestra representativa de usuarios de servicios para personas sin hogar". *Intervención psicosocial*. 7 (1), 47-63.
- Marpsat, Marise y Firdion, Jean Marie (2001). "Les ressources des jeunes sans domicile et en situation précaire". *Recherches et prévisions*. 65, 91-112.
- Marpsat, Marise (2008a). "L'enquête de l'Insee sur les sans-domicile: quelques éléments historiques". *Courrier des statistiques*. No. 123, 53-64.
- Marpsat, Marise (2008b). "The INED research on homelessness, 1993-2008". *Documents de travail*. 1 (156). Paris: INED.
- Míguez, Daniel (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires: Biblos.
- MTEySS (2014). *Situación del trabajo infantil en el total urbano nacional. Adelanto del Informe de resultados del Módulo de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes*. Buenos Aires: MTEySS y OIT.
- Pergamit, Michael, Cunningham, Mary, Burt, Martha, Lee, Pamela, Howell, Brent, y Bertumen, Kassie (2013). *YouthCount! Process study*. UrbanInstitute. EE.UU.
- Talamonti, Paula (2013) *Niñez en situación de calle: experiencias de intervención en La Plata. Tesina de la licenciatura en sociología*. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Teddlie, Abbas y Tashakori, Charles (2005) "Mixed methods research tradition" en English, F. (Ed.) *Encyclopedia of Educational Administration*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- UNICEF (2000) *Estudio de niños, niñas y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. México: UNICEF.

